



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Proyecto de Investigación

La construcción de indicadores complejos sobre la posesión de bienes de consumo: una mirada metodológica

Directora del proyecto: Gabriela Gómez Rojas
gomezrojas@studium.com.ar

Segundo informe de avance¹

Diciembre de 2009

Introducción

En esta investigación se ha discurrido en torno a la construcción de la variable “posesión de bienes” y, en este sentido, se ha intentado aportar conocimiento respecto a las fortalezas y debilidades de la tipología y el índice sumatorio como recursos metodológicos para tal cometido. Si bien se trata de una problemática que viene siendo desarrollada desde hace tiempo, en el campo de las Ciencias Sociales en general y de la Sociología y la Economía en particular, no ha dejado de perder actualidad en la medida que en los ámbitos académicos como en aquellos vinculados a la investigación de mercado y opinión pública, sigue manteniendo vigencia y se continua debatiendo en torno a la búsqueda de mejores mediciones. Nuestra intención es poder aportar a ese debate contribuyendo a un dinámico campo de aplicación, como es el de la Metodología de la Investigación Social, de Mercados y de Opinión.

¹ Participaron en la redacción del informe el Lic. Andrés Rotstein y la Lic. Elisa Epstein

El uso de indicadores de bienes para el estudio de la inequidad ha sido caracterizado por Minujín y Heebong (2002). Tal como señalan dichos autores el uso de dichos indicadores se ha puesto en práctica desde las ineficiencias que ha mostrado el empleo de la variable ingreso como descriptora de la inequidad. Diversas metodologías han sido discutidas, muchas de ellas basadas en el empleo de distintos modelos de análisis multivariados, diseñados a partir del análisis factorial y del método de los componentes principales, para la obtención final de un índice de bienes (op. cit: pp. 130).

Un amplio conjunto de preguntas orientaron nuestra investigación y fueron disparadoras de nuestras reflexiones. ¿Es siempre el empleo de un índice la mejor alternativa para obtener una adecuada combinación de indicadores de bienes de consumo? ¿En el caso de construir un índice sumatorio simple o ponderado, sobre qué supuestos teóricos descansamos para adjudicar a los indicadores puntaje similares o diferenciales? ¿Qué aportaría la construcción de una tipología sobre este fenómeno? ¿Qué mapa de dichos bienes podemos construir eligiendo una u otra metodología, considerando los indicadores utilizados en el Censo de Población de 2001? ¿Podemos evaluar rendimientos empíricos diferenciales?

Los objetivos que nos planteamos fueron los siguientes:

Objetivo general.

- Construir indicadores complejos de la posesión de bienes a través de dos recursos metodológicos: índice sumatorio y tipología.

Objetivos específicos

- Describir el comportamiento de la población argentina según la posesión de bienes de consumo.
- Comparar las mediciones realizadas acerca de la posesión de bienes según se construya un índice sumatorio o una tipología, evaluando el rendimiento empírico de ambos procedimientos.
- Describir dichas mediciones en relación al nivel educativo de las personas, su edad y sexo.

Nuestra metodología de trabajo se centró en el tratamiento de una fuente de datos secundarios como es el Censo Nacional de Población y

Viviendas de 2001. El área geográfica utilizada ha sido el total del país. Este censo incorporó en su cédula variables descriptivas del equipamiento del hogar, que están estrechamente vinculadas a ciertos aspectos del consumo. Los indicadores contemplados son un total de once, y refieren en términos generales a la posesión de heladeras, lavarropas, videocasetera, telefonía celular, teléfono fijo, TV por cable, microondas y computadora. Las técnicas utilizadas se centran en la elaboración de un índice sumatorio (ponderado o simple, según se discuten en el proceso de investigación) y la construcción de una tipología de bienes. No puede sostenerse la aplicación de otro tipo de índice, con la ejecución de análisis factorial u otra estrategia multivariada, pues la base censal no lo permite. Previamente se procesó y analizó el comportamiento de todas las variables mencionadas, realizando los tabulados estadísticos necesarios.

1.Marco conceptual

Algunas cuestiones en torno al uso de los indicadores.

La construcción de indicadores, está inextricablemente vinculada con la noción de medir, idea que asume diversas posturas. Así para Campbell (1957) “medir es el proceso por el cual se representan cualidades mediante números”. Mientras que Marradi (2007) compartiendo la misma línea de análisis, en otras palabras, asumiendo un enfoque cuantitativo, considera “un abuso terminológico” usar el término medición para la clasificación y aún para el ordenamiento.

En un sentido más inclusivo de la medición, tanto Canales (1986) como Cohen y Gómez Rojas (1996), sostienen que cada vez que trabajamos con una variable medimos, independientemente que apelemos a categorías cuantitativas o cualitativas. Se asume que el sistema de categorías propuestas son las empíricamente posibles y lo suficientemente exhaustivas para referirse al universo de contrastación. Se supone, también, que existe cierta correspondencia entre el sistema de categorías y las propiedades de las unidades de análisis. Solo desde esa correspondencia se puede considerar

que esa variable clasifica, ordena o asigna magnitudes a las unidades de análisis en estudio.

A través del proceso de medición, sea éste con enfoque cuantitativo o cualitativo, se transforman los observables en datos, basándose en la operacionalización recurso metodológico que permite que una variable pueda obtener registros de la realidad. Este procedimiento constituye un momento en el proceso de medición. Mediante este proceder se construyen indicadores que son definidos por Casas Aznar (1989), como “un medio para la aprehensión de conocimiento sobre aspectos de la realidad no directamente perceptibles o medibles”.

El uso de indicadores y el cómo combinarlos a la hora de emplear variables complejas (con distintas dimensiones), tiene cierta tradición en el campo de la metodología. Casas Aznar (1989) realiza un gran *racconto* sobre los indicadores sociales, señalando los diferentes criterios para definirlos y los distintos tipos de clasificación de los mismos.

Según Mora y Araujo (1971) la solución más común a la hora de trabajar con varios indicadores es construir un índice que los combine. Siguiendo a este autor, una de las razones para el empleo de índices se refiere a la complejidad o dimensionalidad de los conceptos que se quieren medir.

Padua (1979) señala que la decisión de trabajar con un índice sumatorio simple, está básicamente radicada en la arbitrariedad con la que fueron asignados los puntajes. En tanto que, la determinación de elaborar un índice ponderado descansa en las razones teóricas por la cual se desea que los indicadores tengan pesos diferenciales.

Otro modo de trabajar con un conjunto de indicadores y lograr una combinación de los mismos es por medio de las tipologías. Mc Kinney (1986) señala en su definición que la construcción de tipos, como enfoque metodológico, es una herramienta para reducir complejidades de los fenómenos, diseñado de manera pragmática, sobre cierta base empírica y basada con elementos que provienen de la teoría. En última instancia también sirven para la construcción de conceptos. Ambos procedimientos mencionados, las tipologías y los índices constituyen métodos de construcción de variables (Cohen y Gómez Rojas, 1996).

Barton (1984) hace referencia a las tipologías y a los índices desde el concepto de reducción de espacio de propiedades. Según dicho autor, la combinación de clases para obtener un número más pequeño de categorías, se realiza con propósitos prácticos y también teóricos. A los índices los denomina procedimientos de reducción numérica. Asimismo, para el caso de las tipologías hace referencia al proceso de substracción, que es aquel que permite, partiendo de una tipología dada, reconstruir el espacio de propiedades que le dio origen.

Finalmente, cabe recordar que toda vez que se alude a las mediciones, no puede dejarse de lado los problemas de confiabilidad y validez que las mismas pueden presentar. Diblasi (2007) recuerda que la confiabilidad es la confianza que se puede conferir a los datos producidos. En tanto que la validez puede comprenderse como la concordancia entre lo medido y lo que se desea medir. En otras palabras, toda construcción de una variable mediante uno u otro procedimiento teórico y metodológico, requiere ser evaluada antes de proceder a cualquier acto de medición. Entendemos por evaluar una variable, determinar si los resultados que hemos de obtener con ella son confiables y válidos. No hacerlo implicaría quitarle “legitimidad” a los datos producidos.

Una variable es confiable si cada vez que producimos datos, en tanto y en cuanto se respeten la mismas condiciones y se apliquen los mismos criterios en su proceso de construcción, en el relevamiento de información y en el procesamiento, se obtendrá el mismo resultado. La confiabilidad expresa el nivel de seguridad de una variable, en otras palabras, señala cuán segura es en la medida que no es afectada, modificada, por factores externos espacio-temporales al momento de ser utilizada.

Una variable es válida si lo que pretende medir coincide con los referentes teóricos desde los cuales se inició el proceso de construcción. En este sentido, la validez expresa el nivel de coherencia y concordancia existente entre el *corpus* teórico desde el que se partió en su construcción y los datos que se producen a partir de su aplicación en el campo empírico.

Diblasi (2007) citando a Pérez Juste propone diversas pruebas para medir la fiabilidad, entre ellas el coeficiente de estabilidad, el coeficiente de equivalencia y el coeficiente de consistencia interna. En tanto que a la hora de

probar la validez hace referencia a la validez de contenido, la validez predictiva, la validez concurrente y la validez de constructo.

2. Breve reflexión en torno a la tipología y el índice sumatorio.

La bibliografía especializada en las cuestiones metodológicas ha producido una gran variedad de conocimiento acerca de métodos y técnicas de medición en el campo de las ciencias sociales. Pretendemos concentrarnos en algunas reflexiones en torno a determinadas experiencias vinculadas al proceso de medición. Para ello hemos elegido las tipologías y los índices sumatorios como aquellos “casos metodológicos” que contribuyen a discurrir respecto a una cuestión central en el debate metodológico, acerca de los caminos más eficaces para recorrer el *pasaje del concepto al dato*.

Respecto a las tipologías no podemos obviar un libro clásico en estas cuestiones como el de McKinney (1968), quien sostiene que “el tipo construido (a diferencia del tipo ideal en Weber) puede prestar el importante servicio de funcionar como puente entre la teoría sistemática sustantiva y los datos empíricos relativamente no estructurados”. McKinney considera la tipología como un modelo analítico de una teoría más amplia, en otras palabras, “los tipos ganan importancia teórica y empírica cuando se los coloca dentro de un esquema más general”. Nos resulta muy interesante esta reflexión, en la medida que aborda la tipología no como un recurso metodológico que alcanza la validez por sí mismo, en forma autónoma, como mera técnica, sino que se constituye como procedimiento apto para la construcción de variables a partir de la teoría, dependiente de ella. Sin embargo, si bien es ésta una de sus fortalezas, es importante advertir que la cantidad de indicadores constitutivos de una tipología es muy limitado, tal como advierten Marradi y otros (2007), “cada vez que se quiera combinar un indicador más, la complejidad semántica se acrecienta de forma exponencial, las decisiones involucradas en reducir la tipología son cada vez más cuestionables y el control intelectual sobre toda la operación y sus resultados disminuye”.

McKinney ubica la tipología como un recurso que orienta la investigación hacia la producción de teoría, “comparando lo que ocurre empíricamente con la construcción heurística”. Estas consideraciones son para nosotros de gran interés porque pone el énfasis, como plantean Cohen y Gómez Rojas (2008)

“en primer lugar, en la centralidad de la teoría y en segundo lugar, en cómo el dato resulta de un proceso productivo que involucra tres instancias: la conceptual, la metodológica y la empírica”. Es importante señalar que no se da entre ellas una conexión lineal, como cadena causal, sino de mutuo involucramiento, de puentes que son recorridos en ambos sentidos y que como consecuencia de ello pueden producirse reformulaciones conceptuales y/o metodológicas. La fundamentación conceptual que da sentido y otorga significado a todo el procedimiento, el mismo procedimiento que construye la variable en cuestión y las referencias empíricas que otorgan validez a la variable se intersecan y se determinan mutuamente. La ausencia de una de estas instancias anula el proceso.

Por su parte los índices sumatorios, a diferencia de las tipologías, son recursos metodológicos, que si bien involucran las instancias conceptual, metodológica y empírica, apelan a un procedimiento en sí mismo más autónomo. Por ejemplo, el sistema de categorías de un índice sumatorio no requiere, como la tipología, un exclusivo involucramiento teórico, sino que hace uso de cuestiones más técnicas que permiten que de la suma de valores asignados por el investigador a las categorías de los indicadores, resulte un continuo o gradiente cuantitativo a partir del cual se determinarán las categorías finales del índice. Contrariamente, en las tipologías las categorías finales resultan de ciertas (no necesariamente todas) combinaciones de las categorías de los indicadores, de acuerdo a criterios exclusivamente teóricos. Estos diferentes procedimientos condicionan la clase de variable que pueden formar parte de cada proceso. En el caso de las tipologías, consecuencia de la combinación de las categorías de los indicadores, pueden utilizarse variables de diferentes niveles de medición, sin embargo, en el caso de los índices sumatorios, la asignación de una escala a las categorías para permitir el procedimiento aditivo, requiere de variables de nivel ordinal e intervalar, con una variable nominal resultaría imposible determinar el valor origen de la escala; una vez más un requisito técnico, abstracto, asume cierto protagonismo en este proceso. Finalmente, los índices sumatorios posibilitan la ponderación de uno o más de los indicadores involucrados, si bien la decisión se fundamenta desde la conceptualización que de la variable se haya hecho, en la medida que el investigador considere que los indicadores no son todos

equivalentes sino que alguno o algunos de ellos contribuyen en mayor medida al proceso de medición, será solo mediante una operación aritmética posible transformar en operativa dicha decisión.

Estos recursos inherentes a las tipologías como a los índices sumatorios son diferentes en su constitución como en su tratamiento, sin embargo, lejos de considerarlos jerarquizados uno respecto al otro, abren caminos muy interesantes para seguir explorando en el abordaje de lo latente, abordaje que siempre ha sido el gran desafío o el gran obstáculo teórico y metodológico, de toda producción de datos en las Ciencias Sociales.

3. Aportes para una sociología del consumo.

Consideramos interesante el aporte de Callejo (1995) quien intenta delinear una teoría del consumo (anclada en los procesos sociales concretos), dentro del campo de la sociología del consumo. La sugerencia del autor, en términos de crítica al marxismo, es que el concepto de consumo como alienación debe cederle el paso al concepto de “consumo como apropiación”. Este es el núcleo central del artículo. La propuesta del autor es construir un marco conceptual sólido, marco que se encuentra ausente en la teoría sociológica que aborda el consumo. Esta brecha puede explicarse por el hueco que se genera entre la sociología empírica (sin asiento en la realidad) y una investigación empírica sin marco conceptual.

El autor en el texto establece un recorrido teórico y se detiene en el concepto marxista de fetichismo. Este habría logrado que todo estudio de la sociedad del consumo utilizara a este último como “elemento de opresión”. Esta proposición sobre el consumo lo ligó y lo subordinó a la sociedad de masas, en una postura meramente negativa y crítica. Es así que Callejo propone al consumo como apropiación, específicamente a través de tres categorías: usos, formas y estrategias. El concepto de uso parte de la hipótesis del consumidor como agente activo. Según palabras del autor, los usos “quedan como algo que los sujetos hacen sin sentirse forzados a ellos sino por la posible fuerza de la rutina...” (Callejo, 1995:78). Los usos pertenecen a la colectividad, como historia en proceso, dentro del campo de las prácticas sociales.

Para Marx el valor de uso es opuesto al valor de cambio, en otras palabras, el objeto trasciende el valor de cambio, dado que “puede mantener su valor de uso antes y después del intercambio, cuando quizá el valor de cambio se haya extinguido” (Ídem: 79). Es en el consumo que se efectiviza su valor de uso, “lo que deja uso y consumo en una sola dimensión” (Ídem: 80). En este sentido, Callejo destaca que la práctica de consumo va más allá del concepto de mercancía, reducido al mero proceso de intercambio, pasa del concepto de fetichización de la mercancía al de apropiación, expresada en los objetos (externalización) pero también en los sujetos (internalización).

Es en este aspecto que consumo y apropiación se unen, sobre todo desde la teoría de Bourdieu (1988) (desde el concepto de *habitus*) y también de Marx (1978a) como aspiraciones vitales, necesidades y hábitos. El sujeto se apropia material y simbólicamente del objeto en su consumo. Pero desde Weber (1979) es que también puede hablarse de concreción de uso en términos de “orientar la acción en función de los intereses a partir del lugar ocupado en la estructura social” (Callejo, op. Cit.:82). Es así que el uso, contra el concepto de costumbre, está en el presente y no en el pasado. Y además, el uso es colectivo, frente a la utilidad, que es un concepto individual.

Por otro lado, el análisis del estructuralismo de Hjelmslev y Wittgenstein, en relación a las formas de consumo, sitúan una vez más, al uso como la pertinencia externa respecto a otras prácticas sociales, que funcionan como contexto. Como afirma Callejo, “la contextualización a partir de la práctica es la que marca las posibilidades de los usos y es también la que sirve para dar sentido a los propios usos, por ser precisamente el contexto en el que se enfrentan los diversos agentes” (op. Cit.:87). Es decir, la práctica de consumo “no se agota” en el instante de la compra, lo trasciende.

Finalmente, cuando trata el concepto de estrategias, lo enfoca hacia el para qué se usa el consumo. Como quedó claro con las formas, las estrategias también están socialmente orientadas, y no son en general conscientes, se apoya en la tensión entre diferenciación e integración. La forma de consumo alimenta una identidad, y también diferencia colectivos. Los extremos son: el prestigio social (Weber, 1979) o la reproducción social (Bourdieu, 1988). Para Callejo (op. cit.:93), “lo que básicamente se apropia a través del consumo, son las *condiciones de existencia*”. Y, a modo de conclusión, Callejo afirma que, si

no se tiene en cuenta la dialéctica del consumidor activo, dicho análisis queda en el vacío. Debe contemplar al consumidor en su relación con los objetos de consumo, pero también la posición del consumidor respecto de otras posiciones sociales.

Otro autor que nos interesa presentar en este marco conceptual y resultado de un reciente trabajo sobre indicadores de posición socioeconómica, es Manuel Mora y Araujo (2007) quien presenta escalas continuas para analizar la estructura social Argentina. Estos indicadores son los comúnmente aceptados en la práctica de investigación de mercados y opinión pública. Para llegar a dicho análisis parte del índice de Nivel Socio-Económico, el cual combina las dimensiones educacional, ocupacional y de posesión de bienes materiales en el hogar, de las personas.

Una primera conclusión del texto es que “al examinar las distribuciones estadísticas que se producen (...) se descubre que la sociedad argentina es homogénea en su grado de exposición a los medios de comunicación de masas, y al mismo tiempo, heterogénea y fuertemente desigual en el acceso a los recursos tecnológicos e instrumentales para el desempeño en la economía” (Mora y Araujo, 2007: 225).

Según el autor, la estructura social es abordada desde una mirada unidimensional: como la posición dentro de la población, en un continuo definido por el acceso a recursos. Y esto tiene “un notable consenso” (Ídem: 227). La implicancia de la mirada unidimensional, es suponer que todos los miembros dentro de una sociedad, transitan un mismo camino. Y esta concepción funciona, aunque su “robustez teórica” (Ídem) esté abierta a la controversia.

Respecto del Índice de Nivel Socio-Económico, el mismo abarca tres variables: nivel educacional del principal sostén del hogar (PSH); nivel ocupacional del PSH; posesiones materiales del hogar. Cada variable tiene asignado un rango específico y diverso de puntos, totalizando su suma normalizada en 100. Según el puntaje obtenido, la posición en la escala social (que puede ser A, B, C1, C2, C3, D o E). A lo largo del texto se muestra cómo se distribuye la población en Argentina, en términos de NSE, y desagregando según las variables nombradas que integran el NSE. Por ejemplo, en la distribución de bienes materiales, se evidencia una diferenciación, no sólo entre

los bienes poseídos hacia el total de la población, sino también en cuanto a su desagregación por estratos o a su trayectoria histórica de posesión total. En ese sentido, son elementos extremos el televisor con control remoto (94% de posesión total) y la posesión de aire acondicionado (12%), para el año 2000.

Por otra parte, el nivel educativo y su acceso “indica grados de diferenciación que son más amplios que la posesión de bienes materiales” (Ídem: 236). Además, respecto de la situación laboral, el desempleo “aumenta a medida que se baja en la escala NSE” (op. Cit.:240). En términos regionales, también se encuentran diferencias según NSE, claramente marcadas. AL tratar el tema de la pobreza, el autor concluye que no hay un aumento en la proporción de población de segmentos marginales ni empobrecimiento de la sociedad en su conjunto, o aumento de la concentración de la riqueza en las clases más altas.

En definitiva, el autor intenta construir un índice que denomina de “calidad social” y que tiene en cuenta: proporción de población en estratos altos; pobreza; equidad; desempleo; educación. La conclusión a la que arriba, luego de hacer un análisis estadístico (Rho de Pearson; cluster analysis), es que “la educación parece ser la dimensión que lidera la calidad social, lo que guarda relación con la proporción de personas afluentes [estratos altos] y con la equidad distributiva” (op. Cit.:248).

Así, concluye, que la sociedad argentina se segmenta en:

- a) Una clase alta afluyente
- b) Una clase media
- c) Una clase pobre
- d) Una clase paupérrima

En los últimos años se fue observando lo siguiente: un aumento en el tamaño del segmento bajo (D) como consecuencia de la movilidad descendente de las clases medias-bajas y una tendencia creciente a un clivaje hacia adentro de la clase media, que cada vez separa más al segmento medio-alto (C1) del medio-bajo (C3).

En definitiva, Mora y Araujo, establece cinco nichos socio-culturales de estilo de vida que, simplemente, presentamos pero no analizamos, porque el objetivo de esta investigación nos exige de hacerlo:

- i) La cultura de la afluencia,
- ii) La cultura de la clase media competitiva,
- iii) La cultura del sindicalismo activo,
- iv) La cultura de las clases medias tradicionales,
- v) La cultura de la pobreza.

4.Puesta a prueba de la intercambiabilidad de los indicadores

Según Lazarsfeld (1984), un problema que puede emerger con la elaboración de indicadores es que ellos midan el mismo aspecto de diferente modo o lo que dieron en llamar “la intercambiabilidad de los indicadores”, proceso más frecuente cuando el número de indicadores es amplio.

En el caso concreto de nuestra investigación hubo dos indicadores que despertaron cierta sospecha de ser intercambiables, uno es “la tenencia de videocasetera” y el otro “la posesión de microondas”, puesto que al cruzarlo con la variable nivel de instrucción del jefe/a de hogar presentaban resultados muy similares.(tal cual se observa en los cuadros siguientes)

Cuadro1: Tenencia de videocasetera según nivel de instrucción del jefe/a de hogar. Total de hogares-Año 2001(en %)

Educación	Tenencia de videocasetera/reproductor		
	Si	No	Total
Sin instrucción	1. %	6. %	4. %

Primaria Incompleta	7. %	24. %	18. %
Primaria Completa	24. %	37. %	32. %
Secundario Incompleto	15. %	13. %	14. %
Secundario Completo	20. %	11. %	14. %
Superior incompleto	13. %	5. %	8. %
Superior completo	20. %	5. %	10. %
Total	100.	100.	100.

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 2: Tenencia de microondas según nivel de instrucción del jefe/a de hogar. Total de hogares-Año 2001(en %)

Educación	Tenencia de horno microondas		
	Si	No	Total
Sin instrucción	1. %	5. %	4. %
Primaria Incompleta	5. %	22. %	18. %
Primaria Completa	18. %	36. %	32. %
Secundario Incompleto	13. %	14. %	14. %
Secundario Completo	21. %	12. %	14. %
Superior incompleto	16. %	6. %	8. %
Superior completo	26. %	6. %	10. %
Total	100. %	100. %	100. %

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Para tratar de probar si miden o no lo mismo se decidió efectuar un cruce entre ambas variables., lo que arrojó los siguientes resultados:

Cuadro3: Tenencia de videocasetera según tenencia de microondas. Total de hogares. Año 2001. (en %)

Tenencia de microondas			
Tenencia de videocasetera	Si	No	Total
Si	75.5	24.9	35.0
No	24.5	75.1	65.0
Total	100. (2.015.942)	100. (8.057.683)	100. (10.073.625)

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Tal como se suponía puede observarse que ambos indicadores están muy asociados, presentando una diferencia porcentual de aproximadamente 50%. Ante esta situación se decidió elegir un solo indicador, pero entonces hubo que optar por un criterio. Se sostuvo entonces que era preferible mantener el indicador que representara un bien aún en uso, como es el horno a microondas, ya que la posesión de videocasetera ha sido superada por la posesión de reproductores de DVD.

Este aspecto de la vigencia de estos bienes es uno de los problemas que surgen al trabajar con esta categorías de consumos.(Minujín)

5.La construcción de un índice de bienes.

Tal como se mencionó en el proyecto uno de los objetivos de esta investigación fue construir un índice y una tipología con los mismos indicadores, de manera tal que podamos dar cuenta de las dificultades en cada uno de los procesos. Comenzamos por la construcción del índice.

La definición operacional del índice es la que se presenta continuación, con sus respectivos puntajes. Metodológicamente, otra decisión a tener en cuenta fue si el índice sumatorio sería simple o ponderado. En rigor de verdad, argumentar cierto peso diferencial entre los indicadores implica un conocimiento teórico muy profundo de cada uno de ellos. Por otra parte también se consideró que el asignar puntajes diferentes podría distorsionar la idea de una medición de conjunto como la que se plantea en un índice.

No obstante los indicadores se agruparon en tres dimensiones temáticas, basándonos en lo elaborado por Epstein (2009) para el abordaje de indicadores de bienes con datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001. Siguiendo a la autora se agruparon los indicadores en tres dimensiones: La de comunicación e información, que integra a la tenencia de teléfono y PC e Internet; a la bienes recreativos con la posesión de TV por cable; y la posesión de bienes domésticos constituida por la tenencia de lavarropas, heladera /freezer y disposición de microondas.

Los valores en términos de puntajes otorgados al índice oscilan entre 0 y 100 puntos, siendo a su vez los valores mínimos y máximos respectivamente.

Índice de equipamiento bienes de consumo durables (0-100 puntos)

Dimensión comunicación e información

Tenencia de teléfono:

Telef. Fijo y celular:	16 puntos
Solo celular+solo t. fijo:	8 p
No tiene teléfono:	0 puntos

PC e Internet

PC con Internet: 17 puntos

PC sin Internet: 8 puntos

No tiene PC: 0 puntos

Dimensión Bienes recreativos

Tenencia de TV por cable: Si 16 puntos

No 0 puntos

Dimensión Bienes domésticos

Tenencia lavarropas: Lavarropas automático 17p

Lavarropas común 8p

No tiene Lavarropas 0 p

Tenencia de heladera y freezer: Heladera con freezer+ freezer solo: 17p

Heladera sin freezer : 8 p

No tiene heladera ni freezer : 0 p

Tenencia de microondas: Si: 17 p

No: 0 p

Luego, a partir de la combinación de los indicadores y sus respectivos puntajes se corrió el índice diseñado para el total de hogares del país, con el objetivo de corroborar que los intervalos construidos previamente tuvieran asidero con el

comportamiento empírico de la variable. Puesto que como se recordará, las categorías deberán cumplir con los criterios de mutua exclusión, exhaustividad y cierta relevancia en función del fenómeno a estudiar. La distribución de dichas frecuencias es la que se enuncia a continuación.

Cuadro:4 distribución de hogares según el puntajes del índice de bienes.Total de hogares.2001

Categorías	Casos	%	Acumulado
------------	-------	---	-----------

			%
0	613.053	6. %	6. %
8	572.456	6. %	12. %
16	796.983	8. %	20. %
17	220.383	2. %	22. %
24	684.886	7. %	29. %
25	447.212	4. %	33. %
32	513.867	5. %	38. %
33	594.479	6. %	44. %
34	106.092	1. %	45. %
40	472.289	5. %	50. %
41	505.702	5. %	55. %
42	295.338	3. %	58. %
48	75.603	1. %	59. %
49	682.582	7. %	65. %
50	274.346	3. %	68. %
51	10.719	. %	68. %
56	8.213	. %	68. %
57	239.125	2. %	71. %
58	598.881	6. %	77. %
59	100.085	1. %	78. %
65	52.869	1. %	78. %
66	428.865	4. %	82. %
67	109.031	1. %	83. %
68	345	. %	83. %
73	2.531	. %	83. %
74	181.682	2. %	85. %
75	318.426	3. %	88. %
76	20.324	. %	89. %
82	28.267	. %	89. %
83	392.550	4. %	93. %
84	38.023	. %	93. %
91	197.266	2. %	95. %
92	95.891	1. %	96. %
100	397.450	4. %	100. %
Total	10.075.814	100. %	100. %

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Las categorías finales del índice resultantes de la comparación entre las frecuencias obtenidas y las ideadas previamente derivaron en las siguientes:

Muy bueno: 76-100 puntos

Bueno : 51-75 puntos
Regular : 26-50 puntos
Muy Malo : 0-25 puntos

De allí se observa que, un tercio (33%) de los hogares presenta un índice de equipamiento *muy malo* (entre 0-25 puntos); poco más de dicha proporción (35 %) muestra una disponibilidad de bienes *regular* (26-50 puntos); y el tercio restante se reparte del siguiente modo: un 20 % alcanza los niveles *buenos* y solo el 11% asciende a puntajes *muy buenos* (76-100 puntos)

Posteriormente se efectuaron los cruces con las variables nivel de instrucción del jefe/a de hogar, tipo de área: urbana ó rural y tamaño del hogar. Estas variables mostraron en la primer etapa de la investigación estar asociadas con el consumo de los bienes que estamos analizando .Y constituye un camino para juzgar la validez del índice, de modo que si se hipotetiza que a categorías más altas de nivel de instrucción del jefe/a se espera grados más altos de consumo de bienes, lo que se busca es contrastar dicha relación. Así se comienza con el análisis del equipamiento de bienes durables y su relación con el nivel de instrucción del jefe/a hogar.

Cuadro 5: Índice de equipamiento de bienes de consumo según nivel de instrucción del jefe/a de hogar .Año 2001.(en absolutos)

Índice -	Maximo Nivel
----------	--------------

Categorías	Educativo alcanzado			Total
	1. Hasta Primario Incompleto	Primario Completo y Secundario Incompleto	3. Secundario Completo y más	
1. Muy Malo	2.499.110	413.623	422.240	3.334.973
2. Regular	2.059.856	572.105	888.337	3.520.298
3. Bueno	732.611	350.612	967.549	2.050.772
4. Muy Bueno	150.673	130.312	888.786	1.169.771
Total	5.442.250	1.466.652	3.166.912	10.075.814

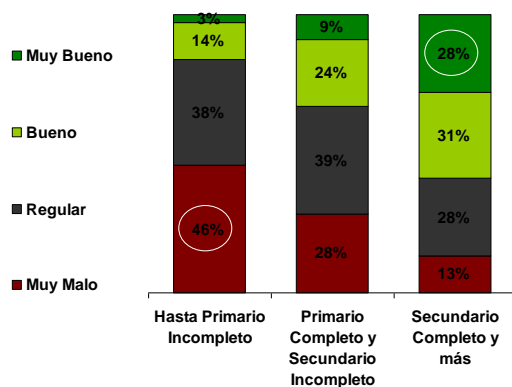
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 6: Indice de equipamiento de bienes de consumo según nivel de instrucción del jefe/a de hogar .Año 2001.(en porcentajes)

Indice de equipamiento	Maximo nivel de instrucción alcanzado			Total
	1. Hasta Primario Incompleto	2. Primario Completo y Secundario Incompleto	3. Secundario Completo y más	
1. Muy Malo	45.9%	28.2%	13.3%	33.1%
2. Regular	37.8%	39.0%	28.1%	34.9%
3. Bueno	13.5%	23.9%	30.6%	20.4%
4. Muy Bueno	2.8%	8.9%	28.1%	11.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Índice según Máximo Nivel Educativo Alcanzado



Base Censo 2001. Total País

Respecto de la relación entre el índice de equipamiento de bienes durables y el nivel de instrucción del jefe/a se observa que la misma es más clara en las categorías extremas. Así casi la mitad de los hogares con cabezas de familia de muy baja instrucción poseen un equipamiento malo, y tomando en cuenta el otro extremo educativo los de secundario completo y más vemos que se concentran en niveles muy buenos, resultando sensiblemente mejores en el consumo de estos bienes a los que poseen jefes/as con nivel primario completo/ secundario incompleto.

En tanto que la adquisición de bienes “regular” corresponde tanto a las familias con niveles educativos bajos e intermedios. Por otro lado, el consumo “bueno” se da tanto en los hogares con jefes/as de instrucción intermedia y alta.

Ahora se describirá el comportamiento del equipamiento según el tamaño del hogar, esperándose que determinada inversión en equipamiento implique una buena ecuación costo-beneficio en las familias tipo compuestas por padre, madre y dos hijos, no en el resto. Ya algo así se había analizado en el informe de avance en relación a los indicadores por separado.

Obviamente la constitución de familias de estas características corresponde a pautas más propias de las clases medias, por lo tanto subyace la presencia de dicha variable por detrás de esta relación. Lamentablemente dicha relación no se podrá poner a prueba en el contexto de esta investigación, pues el armado de categorías de clase a partir de datos del Censo de Población es una investigación en sí misma.

Cuadro 7: Indice de equipamiento de bienes de consumo según tamaño hogar .Año 2001.(en absolutos)

Indice de equipamiento	Tamaño del Hogar				
	1 persona	2 personas	3-4 personas	5 y +	Total
1. Muy Malo	718.205	622.910	996.805	997.053	3.334.973
2. Regular	504.593	753.129	1.273.978	988.598	3.520.298
3. Bueno	205.638	453.567	879.894	511.673	2.050.772
4. Muy Bueno	71.504	216.943	589.989	291.335	1.169.771
Total	1.499.940	2.046.549	3.740.666	2.788.659	10.075.814

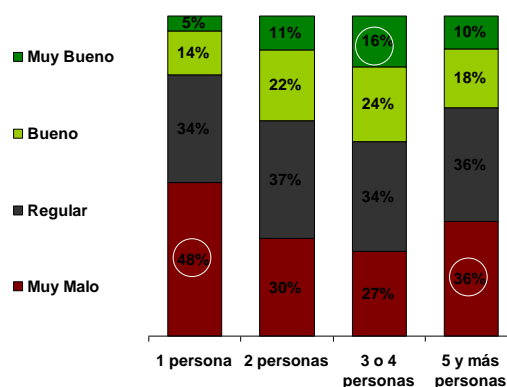
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 8: Indice de equipamiento de bienes de consumo según tamaño hogar .Año 2001.(en porcentajes)

Indice de equipamiento	Tamaño del Hogar				
	1 persona	2 personas	3-4 personas	5 y +	Total
1. Muy Malo	47.9. %	30.4. %	26.6. %	35.8. %	33.1. %
2. Regular	33.6. %	36.8. %	34.1. %	35.5. %	34.9. %
3. Bueno	13.7. %	22.2. %	23.5. %	18.3. %	20.4. %
4. Muy Bueno	4.8. %	10.6. %	15.8. %	10.4. %	11.6. %
Total	100. %	100. %	100. %	100. %	100. %

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Índice según Tamaño del Hogar



Base Censo 2001. Total País

Tal como se esperaba se dan ciertas regularidades que se corresponden con las expectativas previas. En el año 2001, los hogares unipersonales presentaban los niveles de equipamiento más bajos en términos relativos, mientras que el equipamiento bueno/muy bueno tiene más presencia en los hogares de 2 a 4 personas. Es decir cuando la vida en pareja (2 personas) se hace presente y de allí en más con la presencia de uno y dos hijos, se torna más conveniente la inversión en por ejemplo lavarropas, heladera con freezer, entre otros bienes .En tanto que en los hogares con 5 personas y más dicha pauta tiende a disminuir, pues se conoce desde otras fuentes que el modelo familiar con tres hijos y más es más propio de las clases obreras que de las clases medias, con lo cual el acceso a determinados bienes se torna más costoso.

Por último, otra de las variables escogidas para poner a prueba la validez del índice es el lugar de residencia del hogar, ya sea áreas urbanas y rurales. Cabe señalar respecto de este punto que se maneja aquí la noción de lo rural y lo urbano aplicada por el Censo, que es el de población residente en

localidades de 2.000 habitantes y población rural dispersa, que difiere de las nuevas concepciones acerca de áreas rururbanas. El abordaje de la comparación entre el “*campo*” y la “*ciudad*”, impone ciertos desafíos para quien no es especialista. Pues tal como indica Giarraca (2003) las viejas categorías analíticas dicotómicas, resultan poco apropiadas a la hora de analizar los complejos fenómenos actuales. Ya no es tan sencillo sostener divisiones tan tajantes entre *lo rural* y *lo urbano*, o entre el agro y la industria, a la luz de del surgimiento de las agroindustrias, por ejemplo. En este sentido dicha autora sostiene la existencia de los espacios *rururbanos*, en los cuales territorialmente no tiene lugar la condición excluyente de ser rural o ser urbano.

Ahora bien, también como era de esperar el índice muestra comportamientos bien diferentes entre áreas urbanas y rurales de la Argentina. nótese que las áreas rurales se concentran en los niveles de bienes de consumo muy malo y regular (90%) ,mientras que dicha situación en las áreas urbanas llega a valores altos no tan extremos (66%).Mientras que las zonas urbanas muestran en términos relativos una concentración mayor de consumos calificados mediante este índice como buenos/ muy buenos (35%) en comparación con las zonas rurales (10%).Por supuesto, esta relación está más condicionada por la definición de ruralidad asumida desde el Censo Nacional de Población y Viviendas, en la cual muchos de los indicadores relevados están vinculados con los servicios de infraestructura más básica como son la disponibilidad de electricidad y red de telefonía. La información detallada se encuentra en los cuadros siguientes.

Cuadro 9: Indice de equipamiento de bienes de consumo según área urbana-rural .Año 2001.(en absolutos)

Indice de equipamiento	Area		
	Urbana	Rural	Total
1. Muy Malo	2.690.856	644.117	3.334.973
2. Regular	3.284.966	235.332	3.520.298
3. Bueno	1.974.599	76.173	2.050.772
4. Muy Bueno	1.150.837	18.934	1.169.771
Total	9.101.258	974.556	10.075.814

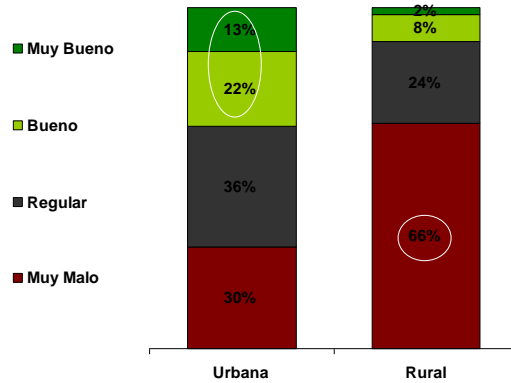
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 10: Indice de equipamiento de bienes de consumo según área urbana-rural .Año 2001.(en porcentajes)

Indice de equipamiento	Area		
	Urbana	Rural	Total
1. Muy Malo	30%	66%	33%
2. Regular	36%	24%	35%
3. Bueno	22%	8%	20%
4. Muy Bueno	13%	2%	12%
Total	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Índice según Área



Base Censo 2001. Total País

Hasta aquí los caminos elegidos para juzgar la validez del índice han sido satisfactorios, con las tres variables seleccionadas como son el nivel de instrucción del jefe, el tamaño del hogar y la segmentación territorial según se trate de áreas urbanas y rurales.

Pasaremos ahora al procedimiento de la construcción de la tipología, para poder comparar desde una mirada metodológica los pros y contras de cada uno de los métodos de construcción de variables.

6. La construcción de la tipología

La construcción de la tipología implicó un desafío distinto, metodológicamente ello condujo a cómo reducir esos espacios de propiedades, en términos de Barton() generados de la combinación de todos los indicadores. Para tener una idea la combinación de todos los indicadores produjo la construcción de un espacio de propiedades de 29 celdas diferentes, con lo cual fue necesario el idear algún procedimiento para comprimirlas. Un recurso decidido resultó en construir un índice tipológico (Marradi, 2007) para cada una de las

dimensiones de análisis.,para luego de la combinación de dichas dimensiones construir la tipología final. Recuérdese que uno de los objetivos principales de esta investigación ha sido comparar las ventajas y desventajas de estos métodos para la construcción de variables como son las tipologías y los índices.

Por ello antes de presentar la tipología final se desarrollan los pasos seguidos para la elaboración del índice tipológico de las dimensiones que la componen. la concepción de esta etapa previa se presenta a continuación.

Paso 1): Construcción de índice de cada dimensión

Dimensión comunicación e Información

Tenencia de teléfono:

Telef. Fijo y celular:	2 puntos
Solo celular+solo t. fijo:	1 p
No tiene teléfono:	0 puntos

PC e Internet

PC con Internet:	2 p
PC sin Internet:	1p
No tiene PC:	0 puntos

Puntaje final de la dimensión

0-1: mala
2 : regular
3 : buena

4 : muy buena

Dimensión Bienes recreativos

Tenencia de TV por cable: Si : 2 puntos

No : 0 p

Puntaje fina de la dimensión:

2: bueno

0: Malo

Dimensión Bienes domésticos

Tenencia lavarropas: Lavarropas automático 2 p

Lavarropas común 1 p

No tiene Lavarropas 0 p

Tenencia de heladera y freezer: Heladera con freezer+ freezer solo: 2 p

Heladera sin freezer : 1 p

No tiene heladera ni freezer : 0 p

Tenencia de microondas: Si: 2 p

No: 0 p

Puntaje final:

0-1: mala

2-3: regular

4: buena

5-6: Muy buena

7.Resultados de la aplicación del índice tipológico para cada una de las dimensiones

De los puntajes definidos previamente en el índice tipológico se observa que en la dimensión referida a los bienes de comunicación e informática, más de dos tercios de los hogares fueron clasificados como en una situación mala (73%). Cabe recordar que esta dimensión está conformada por la posesión de teléfono y de PC e internet, para el año 2001. La situación catalogada como buena y muy buena corresponde a un porcentaje bajo de los hogares (13.12%)

Cuadro 11: Distribución del índice correspondiente-categorías agregadas- a la dimensión de bienes Comunicación e Informática . Año 2001(en absolutos y porcentajes)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
1. Mala	7352085	72.97%	72.97%
2. Regular	1401760	13.91%	86.88%
3. Buena	694761	6.90%	93.78%
4. Muy Buena	627208	6.22%	100.00%
Total	10075814	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 12: Distribución del índice correspondiente-categorías sin agregar- a la dimensión de bienes Comunicación e Informática . Año 2001(en absolutos y porcentajes)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
0	3294980	32.70%	32.70%
1	4057105	40.27%	72.97%
2	1401760	13.91%	86.88%
3	694761	6.90%	93.78%
4	627208	6.22%	100.00%
Total	10075814	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

En lo que respecta a la disponibilidad de televisor con cable, la distribución es muy pareja , prácticamente la mitad dispone y la mitad no. La información se detalla a continuación.

Cuadro13: Distribución del índice correspondiente - a la dimensión de bienes recreativos-posesión de TV por cable . Año 2001(en absolutos y porcentajes)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
0. Mala	4660265	46.25%	46.25%
2. Buena	5415549	53.75%	100.00%
Total	10075814	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Por último se elaboró el índice relativo a la dimensión de los bienes domésticos, integrada por la tenencia de lavarropas (y sus tipos), heladera y freezer; y posesión de microondas. En esta dimensión los hogares quedaron clasificados de manera más diversa. Casi la mitad presenta una situación regular, mientras que cerca de un tercio (35.5%) asume una buena/muy buena disposición de bienes, probablemente porque la dimensión doméstica combina indicadores que afectan mucho el comportamiento de la vida cotidiana, como son la posesión de heladera y la del lavarropas, no sucediendo lo mismo con la dimensión de comunicación e información.

Cuadro 14: Distribución del índice correspondiente-categorías agregadas- a la dimensión de bienes domésticos . Año 2001(en absolutos y porcentajes)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
1. Mala	1995224	19.80%	19.80%
2. Regular	4502602	44.69%	64.49%
3. Buena	1784791	17.71%	82.20%
4. Muy Buena	1793197	17.80%	100.00%
Total	10075814	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 15: Distribución del índice correspondiente-categorías sin agregar- a la dimensión de bienes domésticos . Año 2001(en absolutos y porcentajes)

Categorías	Casos	%	Acumulado %
0	732141	7.27%	7.27%
1	1263083	12.54%	19.80%
2	2477944	24.59%	44.40%
3	2024658	20.09%	64.49%
4	1784791	17.71%	82.20%
5	346548	3.44%	85.64%
6	1446649	14.36%	100.00%
Total	10075814	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Paso 2) Combinación de dimensiones para la construcción de tipología de situación de consumo de bienes durables

Tipología: Las celdas internas establecen los tipos

Dimensión de bienes recreativos

	<i>Buena</i>				<i>Mala</i>			
<i>D. S.doméstica</i>	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>
<i>D.Comunicación</i>								
<i>Muy buena</i>	Muy Satisfactoria	Muy satisfactoria	Satisfactoria	Poco satisfactoria	Muy satisfactoria	Satisfactoria	Poco satisfactoria	Insatisfactoria
<i>Buena</i>	Muy Satisfactoria	Satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria	Satisfactoria	Satisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria
<i>Regular</i>	Muy Satisfactoria	Satisfactoria	Poco satisfactoria	Insatisfactoria	Satisfactoria	Poco satisfactoria	Insatisfactoria	Insatisfactoria
<i>Mala</i>	Satisfactoria	Poco satisfactoria	Insatisfactoria	Insatisfactoria	Satisfactoria	Insatisfactoria	Insatisfactoria	Insatisfactoria

Como resultado de la aplicación de la tipología definida previamente surgen los resultados que se presentan a continuación. Consecuentemente se observa que más de la mitad de la muestra presenta un tipo de equipamiento insatisfactorio, un poco más de la cuarta parte se asume como satisfactorio y el resto muestra un equipamiento poco satisfactorio. Si bien no tiene por qué coincidir la medición del índice y la tipología pareciera que la misma no discrimina muy bien situaciones intermedias, para ello veremos qué sucede con las variables que nos permitan decir algo de su validez.

Se comienza entonces analizando el comportamiento de la tipología según el nivel de instrucción del jefe/a. Si bien muestra cierta relación con el nivel de educación del jefe/a los porcentajes de hogares clasificados como insatisfactorios resultan altos.

Cuadro 16: Tipología de equipamiento de bienes de consumo según nivel de instrucción del jefe/a de hogar .Año 2001.(en absolutos)

Tipología	Maximo Nivel Educativo alcanzado			Total
	1. Hasta Primario Incompleto	2. Primario Completo y Secundario Incompleto	3. Secundario Completo y más	
1. Insatisfactoria	4.371.099	907.644	1.143.243	6.421.986
2. Poco Satisfactoria	365.371	140.555	283.567	789.493
3. Satisfactoria	533.486	277.049	826.281	1.636.816
4. Muy Satisfactoria	170.727	141.119	913.484	1.225.330
Total	5.440.683	1.466.367	3.166.575	10.073.625

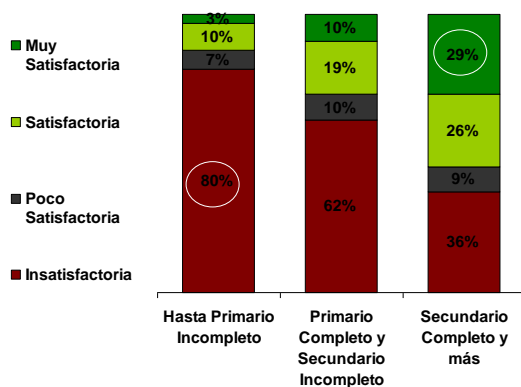
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 17: Tipología de equipamiento de bienes de consumo según nivel de instrucción del jefe/a de hogar .Año 2001.(en porcentajes)

Tipología	Maximo Nivel Educativo alcanzado			Total
	1. Hasta Primario Incompleto	2. Primario Completo y Secundario Incompleto	3. Secundario Completo y más	
1. Insatisfactoria	80.34%	61.90%	36.10%	63.75%
2. Poco Satisfactoria	6.72%	9.59%	8.96%	7.84%
3. Satisfactoria	9.81%	18.89%	26.09%	16.25%
4. Muy Satisfactoria	3.14%	9.62%	28.85%	12.16%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Tipología según Máximo Nivel Educativo Alcanzado



Base Censo 2001. Total País

En lo que respecta al tamaño del hogar no muestra variaciones, que sí se observaban a nivel del índice.

Cuadro 18: Tipología de equipamiento de bienes de consumo según tamaño hogar .Año 2001.(en absolutos)

Tipología	Tamaño del Hogar				
	1 persona	2 personas	3-4 personas	5 y +	Total
1. Insatisfactoria	1.177.398	1.296.530	2.090.675	1.857.383	6.421.986
2. Poco Satisfactoria	87.582	176.973	308.580	216.358	789.493
3. Satisfactoria	157.626	344.434	724.968	409.788	1.636.816
4. Muy Satisfactoria	75.669	228.384	616.264	305.013	1.225.330
Total	1.498.275	2.046.321	3.740.487	2.788.542	10.073.625

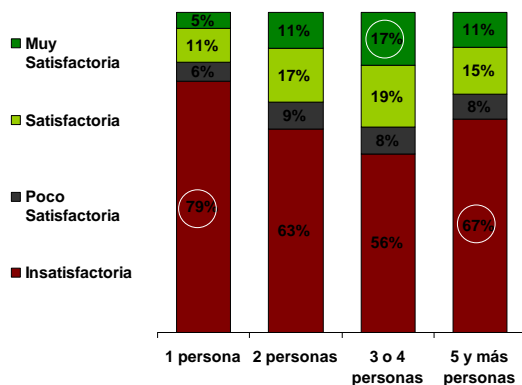
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro19: Tipología de equipamiento de bienes de consumo según tamaño hogar .Año 2001.(en porcentajes)

Tipología	Tamaño del Hogar				
	1 persona	2 personas	3-4 personas	5 y +	Total
1. Insatisfactoria	79. %	63. %	56. %	67. %	64. %
2. Poco Satisfactoria	6. %	9. %	8. %	8. %	8. %
3. Satisfactoria	11. %	17. %	19. %	15. %	16. %
4. Muy Satisfactoria	5. %	11. %	16. %	11. %	12. %
Total	100. %	100. %	100. %	100. %	100. %

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Tipología según Tamaño del Hogar



Base Censo 2001. Total País

Por último en lo referente a la segmentación por área, se observa que las proporciones de quienes llegan a mayor insatisfacción en el área rural crecen considerablemente en relación a lo indicado en la tipología.

Cuadro 20: Tipología de equipamiento de bienes de consumo según área urbana-rural .Año 2001.(en absolutos)

Tipología	Area		
	Urbana	Rural	Total
1. Insatisfactoria	5.566.045	855.941	6.421.986
2. Poco Satisfactoria	749.527	39.966	789.493
3. Satisfactoria	1.579.604	57.212	1.636.816
4. Muy Satisfactoria	1.204.420	20.910	1.225.330
Total	9.099.596	974.029	10.073.625

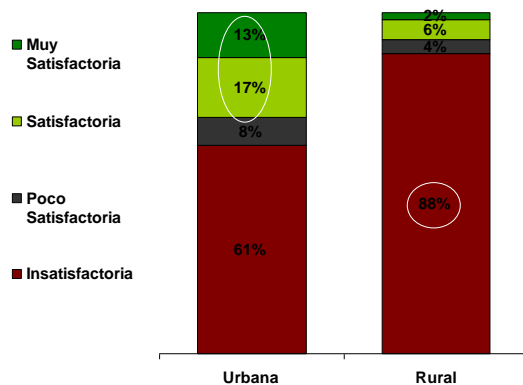
Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Cuadro 21: Indice de equipamiento de bienes de consumo según área urbana-rural .Año 2001.(en porcentajes)

Tipología	Area		
	Urbana	Rural	Total
1. Insatisfactoria	61.2%	87.9%	63.8%
2. Poco Satisfactoria	8.2%	4.1%	7.8%
3. Satisfactoria	17.4%	5.9%	16.2%
4. Muy Satisfactoria	13.2%	2.1%	12.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001.

Tipología según Área



Base Censo 2001. Total País

Breves comentarios finales

La principal conclusión respecto de la construcción de la tipología en comparación con el índice es que ha resultado un procedimiento más complejo que el índice sumatorio. Ello queda en evidencia a partir de las pruebas de validez efectuadas. Evidentemente quedaron en este último procedimiento ponderaciones muy marcadas, sin intención de ello. Con lo cual se impone la necesidad de seguir corrigiendo este intento tipológico de modo que podamos concluir a partir de dos metodologías que han atravesado correctamente las pruebas de validación.

Bibliografía

- Campbell, Norman (1957); *Physics: The Elements*, Nueva York: Doven.
- Casas Aznar (1989); *Técnicas de Investigación Social: los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Barton; A. (1984); "El concepto de espacio de propiedades en la investigación social" en F. Korn *Conceptos y variables en la investigación social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- COHEN, N. y G. Gómez Rojas (1996) *Un enfoque metodológico para el abordaje de escalas aditivas*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC. UBA.
- DIBLASI, Lidia (2007); "Herramientas metodológicas imprescindibles en las Ciencias Sociales: fiabilidad y validez" en *Jornadas Pre-Alas 2007*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales UBA y Asociación Latinoamericana de Sociología. ISBN 978-950-29-1034-5
- MARRADI, Alberto, N. Archenti y J. I. Piovani (2007); *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- McKinney, J (1968); *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Mora y Araujo, M. (1971); *Medición y construcción de índices*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Minujin A. et al (2002); "Indicadores de inequidad social. Acerca del uso del "índice de bienes" para la distribución de los hogares" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Padua, J. (1979); " El proceso de investigación" en Padua, J. *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*; México: Fondo de Cultura Económica

- Giarraca; N (coordinadora) (2003). *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán* Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Callejo, Javier (1995), *Elementos para una teoría sociológica del consumo*, Madrid: UNED.

- Cohen, Néstor y G. Gómez Rojas (2008) “La construcción de variables: las diferentes alternativas del pasaje del concepto al dato”, en *I Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata: CIMECS-UNLP.
- Marradi, Alberto, N. Archenti y J. I. Piovani (2007). *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires: Emecé.
- McKinney, John, (1968). *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Mora y Araujo, Manuel (2007), “Evidencia y conjeturas acerca de la estratificación actual en Argentina”, en Franco, Raúl et al. (comp.), *Estratificación y movilidad social en América Latina*, Santiago de Chile: LO/Mediciones.